2000 palabras. Hasta fin de septiembre Revista Quehacer;

Una reformulación del pensamiento político conservador

Dra. Soledad Escalante Beltrán

1. Una interpretación del pensamiento conservador

Nos podemos situar en los eventos desarrollados a fines del siglo XIX en Latinoamérica con el fin de plantear un contraste entre el pensamiento conservador y el liberal. Dado el antecedente antimonárquico de la revolución francesa, e invadida España por un rey ajeno, las colonias empezaron a agitarse. Hecha la revolución, declarada la independencia y reconocida la soberanía de las naciones americanas, la realidad política se vio envuelta en una transición que suponía avanzar a oscuras, puesto que los modos autóctonos habían quedado muy atrás y la estructura virreinal había calado profundamente en las prácticas sociales, por lo que el proceso de aprender a autogobernarse supuso una incertidumbre inicial respecto a qué elementos preservar y cuáles innovar. Con la independencia se buscaba una libertad para autodeterminarse, pero, inevitablemente algunas formas de orden social, relaciones y paradigmas de poder debían conservarse.

En los primeros años de las repúblicas americanas hubo de discutirse acerca de la aproximación al desenvolvimiento político de las nuevas sociedades. Aquellos que preferían preservar las formas tradicionales, especialmente las religiosas, son los referidos como conservadores. El término fue usado originalmente por Chateaubriand para referirse a los que se oponían a los principios de la revolución francesa. El término, en las discusiones políticas americanas expone un panorama distinto, debido a que expone otros conflictos.

En un sentido económico, el pensamiento conservador defiende la protección de un estado y de este modo, contrasta con la postura del libre mercado que pretende un cambio sin imposiciones y la facultad para determinar los términos de intercambio. De todos los frentes, acaso sea el económico, el que muestre mayor territorio cedido por parte del pensamiento conservador, puesto que el capitalismo se ha sobrepuesto por encima del socialismo y el comunismo. Tradicionalmente, el pensamiento conservador ha fomentado el desarrollo local sin intervención extranjera, prefiriendo que su gobierno practique un proteccionismo y, en ese horizonte, en un sentido integral con el de familia y religión, ha derivado en un fuerte nacionalismo.

Si lo consideramos bajo un lente epistemológico, podríamos decir que el conservadurismo se opone a la esencia de la ilustración, por cuanto ésta última resalta el papel de la luminosa razón autodeterminante, mientras que lo contrario supone aceptar sin críticas lo dado y someterse incuestionablemente.

En la línea de lo planteado por Burke, el pensamiento conservador es fundamentalmente una reacción en contra de la revolución y con ello se opone a los cambios drásticos en las formas sociopolíticas, por el contrario, buscan preservar lo establecido y el orden de las normas sociales, con su respectiva prioridad piramidal de agentes sociales.

El conservadurismo favorece al peso de la tradición, es decir, al uso habitual de las instituciones coloniales en su despliegue social, religioso y económico. En este sentido, el pensamiento conservador se opone a los cambios radicales, a nuevas estructuras y, en suma, a cambiar lo establecido, a pesar de haberse emancipado.

Socialmente, los conservadores defienden los patrones establecidos por la Iglesia Católica, y de ahí que originalmente hayan defendido ideas de la monarquía. De modo tradicional, han defendido la esencia de la estructura colonialista, por la naturaleza de la posición social que ostentaban: esclavistas, terratenientes, militares, burócratas y clérigos. Por ello, defienden la autoridad de una ley, que refleja cierto orden y mandato divino.

1. El devenir histórico como producto del conflicto: una sociedad dinámica

La sociedad colonial ha quedado atrás y hoy vivimos, regularmente, en democracias. Las sociedades son dinámicas y necesitan adaptarse. La religión ha podido mutar para encajar en otra estructura que la monárquica, del mismo modo lo económico en relación al libre mercado ¿Qué sucede con lo social?

El pensamiento conservador siempre busca preservar lo tradicional para evitar la angustia de la incertidumbre del cambio, puesto que se prefiere la estabilidad y predictibilidad. El devenir histórico, sin embargo, es producto del conflicto y la constante tensión entre las ideas detrás de lo que se refiere como el partido de los liberales y conservadores, que en su relación simbiótica suponen la manifestación de la práctica política.

Notemos que querer preservar ciertos valores que estimamos como adecuados puede ser algo positivo; el problema puede ser *qué* valores son y a quiénes favorece. En este sentido, sería posible reconfigurar nuestros horizontes de prioridades sociales para buscar conservar una práctica política distinta, alejada del colonialismo. Es decir, podríamos estar de acuerdo en conservar lo establecido, siempre y cuando lo orgánico de la sociedad no se base en criterios de exclusión y beneficios parcializados inequitativos.

En este sentido, repensar el pensamiento político conservador supone que debemos afrentar a la esencia misma de su significado, para reemplazar el núcleo de su sentido, puesto que buscamos rescatar el afán de orgullosamente defender cierta conducta moral por encima de otras, pero siempre y cuando ésta admita un máximo de justicia, libertad y posibilidades de desarrollo para la plenitud del individuo.

En este sentido, podemos diseccionar el elemento de la forma del pensamiento conservador, pero alterando el contenido de lo que se busca defender.

1. Una reformulación del pensamiento político conservador

Tal postulación supone una teoría critica que admita el reconocimiento del otro y de lo otro. De este modo es posible una defensa del pensamiento conservador, si alteramos el contenido de lo que buscamos preservar hasta que haya un consenso sobre una justicia y libertad plena de modo equitativo.